

Revisión de tema

Psicología crítica y lucha social: pasado, presente, futuro

*Critical psychology and social
struggle: past, present and future*

Recibido: 2 de mayo de 2019 / Aceptado: 18 de julio de 2019 / Publicado: 20 de agosto de 2019

Forma de citar este artículo en APA:

Pavón Cuellar, D. (2019). Psicología crítica y lucha social: pasado, presente, futuro. *Poiésis*, (37) 19-34.
DOI: 10.21501/16920945.3340

David Pavón Cuéllar*

Resumen

El presente artículo examina las estrechas relaciones entre la psicología crítica y el mundo moderno en el que se ha desarrollado. Tras proponerse, justificarse y discutirse una definición de la psicología crítica, se ofrece una recapitulación de su historia en el último siglo, un diagnóstico de su estado actual y un pronóstico acerca de su porvenir. Las diversas opciones de psicología crítica se conciben como distintas manifestaciones de luchas sociales que se oponen al orden servido por las psicologías dominantes.

Palabras clave:

Capitalismo; Historia; Conflicto social; Psicología.

Abstract

This paper examines the close relations between critical psychology and the modern world in which it has been developed. After the critical psychology definition is proposed, justified and discussed, there is a review of the last century, a diagnosis of the current state and the prognosis of the what is to come. The diverse options of psychological options of critical psychology is seen as different displays of social struggles that oppose the order established by the dominant psychologies.

Keywords:

Capitalism; History; Social conflict; Psychology.

* Doctor en Psicología y Filosofía. Profesor Titular de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, Michoacán, México. Contacto: davidpavoncuelar@gmail.com, ORCID: 0000-0003-1610-6531.

Psicología crítica

La psicología crítica no es algo de lo que sea fácil hablar. No es una línea precisa de trabajo académico sobre la que podamos hacer un manual, un balance o un estado general del arte. No abarca un área bien definida y delimitada. No constituye una corriente ni mucho menos un campo de especialización de la psicología. No posee conceptos propios ni sigue un desarrollo claro ni tampoco acumula ningún saber.

La psicología crítica no es ni siquiera una forma de psicología. Es más bien algo que ocurre *en* la psicología y que le ocurre asimismo *a* la psicología. Es una manera de abordarla, tratarla, trabajar en ella y conducirse con respecto a ella. Es, entonces, algo que *se hace* y no exactamente algo que *ya sea*. No consiste en un cuerpo de conocimiento psicológico, sino más bien en un conjunto diverso y disperso de actitudes y de actos de cuestionamiento. Es un retorno crítico de la psicología sobre sí misma. Es un gesto reflexivo por el que la misma psicología se relaciona críticamente con lo que es y con la forma en que procede.

Si me pidieran definir la psicología crítica, diría simplemente que es una relación crítica de la psicología consigo misma. Podría también describirla metafóricamente como la mala conciencia de la psicología, como el tribunal de su autoconciencia, como aquello en ella que la escruta, que duda y desconfía de lo que es, que la vigila y que termina desenmascarándola. Desenmascarada por su instancia crítica, la psicología se nos descubre, por ejemplo, como pseudociencia, como instrumento ideológico o como dispositivo disciplinario, como destrucción de lo que estudia o como encubrimiento de lo que existe.

Sea como sea que aparezca, la psicología es el objeto de la psicología crítica. Podemos decir, por lo tanto, que la psicología crítica es una especie de metapsicología, no en el sentido freudiano, sino en el de Stam, Rogers y Gergen (1987). En este sentido, la psicología crítica es metapsicológica por ir más allá de la psicología para criticarla, por salir de ella para volverse hacia ella y analizarla críticamente, por ser así un análisis crítico de segundo grado, por ocuparse de la ciencia y no de su objeto, del conocimiento y no de lo que se conoce, de la propia teoría psicológica y no de lo psíquico teorizado en sus diferentes formas espirituales, conductuales, mentales, cognitivas, personales, relacionales o discursivas.

En lugar de estudiar el psiquismo, la psicología crítica estudia la psicología misma. Sin embargo, al estudiarla, no la ve como ella misma se ve habitualmente. No la concibe tan sólo como una ciencia o como un saber, sino como la manifestación de algo de índole política, social, económica o cultural que la fundamenta, que la conforma y a lo que pertenece. Los diferentes modelos psicológicos dominantes, por ejemplo, son concebidos como expresiones ideológicas de la sociedad clasista y capitalista, burguesa e individualista, liberal o neoliberal, colonial o neocolonial, racista y eurocéntrica, patriarcal y heteronormativa. Estas formas de sociedad son las que se expresan en

la psicología y son por ello también cuestionadas por la psicología crítica. El cuestionamiento, a su vez, tiende a insertarse en una lucha social más amplia que puede ser anticapitalista, anticolonial, antirracista, antipatriarcal u otra.

Así como la sociedad vigente se expresa en los modelos psicológicos dominantes, así también las sucesivas propuestas de psicología crítica suelen derivar y participar de luchas sociales, que marcan los distintos períodos históricos. Tenemos derecho a sostener, entonces, que la historia de nuestro mundo moderno constituye la trama histórica de la psicología crítica. Esto es así, como alguna vez nos lo enseñó Althusser (1965/2005), porque ni la ciencia ni la ideología ni la crítica tienen su propio camino, sino que siguen la ruta de todo lo demás. Obedecen a la transformación del contexto y a la sucesión de los acontecimientos. La historia es aquí la única historia y ha sido también la historia de la psicología crítica.

Recordemos brevemente la forma en que las principales propuestas de psicología crítica, se han implicado en las situaciones históricas y en varias de las grandes luchas sociales de los últimos cien años.

Pasado

Los primeros psicólogos críticos, Georg Politzer en Francia, Lev Vygotsky en la Unión Soviética y Wilhelm Reich en Austria y Alemania, denunciaron entre los 1920 y los 1930 la forma en que la psicología reflejaba los vicios de pensamiento de la sociedad clasista y burguesa de la época. Estos vicios operaban, por ejemplo: según Politzer (1927/1969), en el “culto del alma” como expresión de la “mística de la ideología de la burguesía” en la psicología clásica (pp. 21-23); según Vygotsky (1927/1991), en el idealismo empirista y las banalidades “pequeñoburguesas” de los conductistas (pp. 323-331); según Reich (1934/1972), en el “conservadurismo” de cierto psicoanálisis y en su “adaptación a la sociedad burguesa” (pp. 25, 80). En los tres casos, la crítica de la psicología es una denuncia explícita de la forma de pensar de la burguesía y la pequeña burguesía de la etapa de entreguerras. La psicología crítica es, pues, una trinchera del combate anti-burgués.

Posteriormente, en la tradición de la Escuela de Frankfurt, entre los años 1940 y 1960, el problema se ve como algo estructural y ya no sólo personal. El problema deja de ser la burguesía y su pensamiento para convertirse en la modernidad capitalista. El problema, de manera más precisa, es ahora lo que esta modernidad les hace a los seres humanos a través de la psicología. ¿Y qué es lo que les hace? Los animaliza, los cosifica y los deja “en regresión y destruidos” en Max Horkheimer y Theodor Adorno (1947/1998, pp. 291-292); los “manipula”, los “enajena” y los “despersonaliza” en Erich Fromm (1955/2011, pp. 142-144); les proporciona “satisfacciones represivas” y los reduce a una existencia “unidimensional” y por ende “cuantificable” en Herbert Marcuse (1964/2010, pp. 50, 137). En cada una de estas denuncias, los frankfurtianos que impugnan la psicología están oponiéndose al capitalismo que hace de las suyas a través de la psicología. Lo que vemos aquí, de modo retrospectivo, es un movimiento intelectual anticapitalista que lucha con las armas de la crítica.

El anticapitalismo de los frankfurtianos se transmitió a la psicología radical desarrollada entre los años 1960 y 1980 y especialmente conocida por los textos clásicos de Phil Brown (1973) y Philip Wexler (1983). Esta corriente de la psicología crítica, una de las más comprometidas con las luchas sociales de su tiempo, atacó frontalmente el capitalismo, pero también otros aspectos definitorios de la sociedad moderna capitalista, como el individualismo, el adaptacionismo, el conservadurismo represivo, el belicismo, el imperialismo, el colonialismo, el racismo, el machismo y la segregación de la enfermedad mental. Fue así como adhirió abiertamente a los movimientos antipsiquiátricos, pacifistas, antirracistas, anticoloniales, feministas y de liberación sexual.

Paralelamente al radicalismo psicológico, la multiplicación de las luchas sociales y su insistencia en la dimensión personal, cultural e ideológica se manifestó en otros cuatro frentes importantes de la psicología crítica en los años setenta y ochenta del siglo XX. Uno, prácticamente ya extinto, fue el marxista estructuralista de Louis Althusser (1964/1993, 1965/2005) y de sus seguidores, entre ellos los franceses Michel Pêcheux (firmando como Thomas Herbert, 1966) y Didier Deleule (1969/1972), así como los argentinos Carlos Sastre (1974) y Néstor Braunstein con sus colaboradores (1975/2006), quienes insistieron en denunciar el funcionamiento de la psicología como instrumento ideológico del capitalismo. El segundo frente, igualmente marxista y aún vivo y vigoroso, fue el de la psicología crítica fundada y encabezada por Klaus Holzkamp (1983; 1985/2016; 1992; 2015) en Alemania, quien le reprochó a las teorías psicológicas de su tiempo su carencia de un sentido emancipatorio, su utilidad únicamente para quienes tienen el poder y su representación burguesa de un sujeto del que se abstrae su contexto histórico-social dominado por el capitalismo. El tercer frente crítico, el de Michel Foucault (1954; 1957/2005; 1963; 1975) y seguidores suyos como los ingleses Nikolas Rose (1985, 1989; 1996) y Diana Adlam (Adlam et al., 1977), concibe a la psicología como parte de los dispositivos de producción y regulación disciplinaria de un individuo que así es preparado para su explotación. Por último, el cuarto frente de psicología crítica, situado en América Latina e inaugurado por Ignacio Martín-Baró (1986/1998a, 1989/1998b), Bernardo Jiménez Domínguez (1990, 2004, 2008), Maritza Montero (2004; 2010), Ignacio Dobles Oropeza (2009, 2015), Jorge Mario Flores Osorio (2011; 2014; 2017) y otros psicólogos de la misma generación, propone una crítica indisociable del trabajo comunitario y de la práctica de liberación de los pueblos en contextos de marginación social, opresión política y explotación económica.

Tanto en la tradición latinoamericana como en la althusseriana, la foucaultiana y la holzkampiana, el problema de la psicología es fundamentalmente el del sistema socioeconómico en el que se inserta. Este sistema es el impugnado en sus expresiones psicológicas de tipo ideológico, invisibilizador y conservador, individualizador y regulatorio-disciplinario, colonial y opresivo. La psicología crítica puede así abrir el campo psicológico a diversos movimientos antisistémicos de aquellos años. Hay coincidencias, complicidades, alianzas e identificaciones entre los althusserianos y los militantes comunistas marxistas-leninistas y maoístas en Francia, entre los holzkampianos y la izquierda radical estudiantil alemana, entre los foucaultianos y las acciones micropolíticas en las sociedades avanzadas, entre los psicólogos liberacionistas y los movimientos antiimperialistas de liberación nacional en América Latina. En todos los casos, como vemos, los psicólogos críticos están altamente politizados y su trabajo teórico es una forma de militancia en las grandes luchas sociales de su época.

Entre los años setenta y noventa del siglo XX, paralelamente a la politización de los psicólogos radicales y de los seguidores de Martín-Baró, Foucault, Holzkamp y Althusser, observamos también una despolitización de los psicólogos críticos en su frente posmoderno, relativista, discursivo y socioconstruccionista, que se desarrolló especialmente en Estados Unidos, el Reino Unido, Barcelona y la Ciudad de México, y en el que destacaron figuras como las de Kenneth Gergen (1973; 1978; 1985, 1992, 1994a, 1994b), Rom Harré (1982; Harré y Secord, 1972; Harré y Gillet, 1994), Jonathan Potter (1997; Edwards y Potter, 1992), Steinar Kvale (1992), Tomás Ibáñez (1994; 1996), Pablo Fernández Christlieb (1991; 2000) y Lupicinio Íñiguez (2003). La falta de compromiso político por la que se caracterizan las propuestas de muchos de estos exponentes de la denominada “psicología social crítica” no delata de ningún modo una desvinculación de la historia y de la sociedad. Por el contrario, confirma su conexión estrecha con amplios sectores sociales urbanos desconcertados y desencantados, así como desmovilizados y despolitizados, en los tiempos de la resaca del movimiento del 68, el aburguesamiento de la clase trabajadora, el avance imparable del neoliberalismo globalizado, el imperio del pensamiento único, las dictaduras o falsas democracias latinoamericanas, la caída estrepitosa del muro de Berlín, el descrédito del marxismo, el derrumbe del socialismo real, el debilitamiento de las organizaciones comunistas y la pulverización micropolítica de los movimientos sociales. Todo esto suscita en la sociedad reacciones de confusión, incertidumbre, duda, estupefacción, rechazo, desconfianza, incredulidad, indiferencia y hasta evasión de la realidad que alcanzan a vislumbrarse en el pensamiento posmoderno y en sus manifestaciones en la psicología social crítica.

La psicología social crítica posmoderna es verdaderamente crítica, pero lo es de un modo más bien teórico-epistemológico y no directamente político, aunque sí político de manera indirecta. El trabajo de los psicólogos al servicio del poder se ve indirectamente minado y deslegitimado por la demoleadora crítica posmoderna del cientificismo, el universalismo, el objetivismo, el empirismo, el positivismo y el realismo ingenuo de la psicología dominante. Recordándonos la vieja crítica trascendente de la psicología en filósofos como Kant y Dilthey, esta crítica teórico-epistemológica realizada por los posmodernos fue quizás lo mejor que pudo hacerse en circunstancias tan adversas para la crítica política inmanente como las que imperaban en ciertos espacios geográficos y sociales durante el último cuarto del siglo XX.

Los contextos en los que han prosperado las corrientes discursiva y socioconstruccionista suelen ser muy diferentes de aquellos en los que se ha sostenido y desarrollado una psicología crítica radical y abiertamente politizada. Esta psicología responde a la experiencia de una realidad implacable que se burla de cualquier discursividad o constructividad social. Es la realidad que la gente sufre durante los años 1980 en El Salvador, en donde Ignacio Martín-Baró elaboró su programa de psicología de la liberación y en donde terminó siendo asesinado junto con otros sacerdotes y dos trabajadoras el 16 de noviembre de 1989. Como por casualidad, esta matanza ocurrió exactamente una semana después de la caída estrepitosa del Muro de Berlín, confirmándose así que la nueva concordia universal no era para todos y que la misma historia no era la misma para Europa que para Centroamérica. Las diferentes regiones tampoco podían conocer, por lo tanto, una misma psicología crítica. Es muy significativo que la psicología de la liberación de Martín-Baró, siempre vinculada con luchas sociales y con una praxis comunitaria y política, se haya mantenido

tan viva en ciertos países latinoamericanos al mismo tiempo que los psicólogos críticos europeos y estadounidenses preferían volcarse a las especulaciones teórico-epistemológicas de la psicología crítica posmoderna.

Lo cierto es que el escenario imaginario de la posmodernidad, aunque bien sostenido por el neoliberalismo globalizado, empezó muy pronto a resquebrajarse y finalmente a derrumbarse. El derrumbamiento fue precipitado, en los años 1990, por acontecimientos históricos reveladores. Por ejemplo, entre septiembre y octubre de 1993, Boris Yeltsin ordenó bombardear a los parlamentarios que rechazaban su imposición del capitalismo neoliberal en Rusia. Tan sólo tres meses después, en enero de 1994, al sureste de México, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantó en armas contra el mismo capitalismo neoliberal y su proyecto de aniquilación de los pueblos originarios. Tales acontecimientos y otros más nos mostraron que la tendencia a la despolitización estaba revirtiéndose y nos dejaron claro que no habíamos llegado al final de la historia, que no estábamos ni siquiera después de la modernidad, que no había consenso en torno al pensamiento único y que nuestras luchas sociales debían continuar con tanta fuerza como antes. Despertamos así del sueño posmoderno, lo cual, como era de esperarse, tuvo efectos inmediatos en la psicología crítica.

En 1993, el mismo año en que Yeltsin bombardeaba el Parlamento Ruso, el anarquista Dennis Fox, Isaac Prilleltensky y otros fundaron en Toronto la Red de Psicología Radical. Esta Red se declaró abiertamente de izquierda, llegó a tener centenares de miembros y se convirtió en un espacio de repolitización de la psicología crítica en Estados Unidos y en otros países. Cuatro años después, en 1997, los mismos Fox y Prilleltensky (1997) coordinaron un libro colectivo en el que se apreciaba una vez más el compromiso político de varios psicólogos críticos, su acercamiento a diferentes luchas sociales y su distancia con respecto al paradigma discursivo y socioconstruccionista. Otro libro colectivo más afín a este paradigma, el publicado por Ibáñez e Íñiguez (1997) en el mismo año, permitía escuchar, empero, algunas voces disonantes, altamente politizadas y abiertamente desfavorables al posmodernismo.

Presente

La repolitización de la psicología crítica se ha hecho particularmente visible desde los últimos años del siglo veinte. Hacia 1998 y 1999 alcanzó un punto álgido con el cuestionamiento que Ian Parker, desde su trinchera marxista y realista crítica, dirigió contra el relativismo de la psicología discursiva de Potter, Edwards y otros (Parker, 1998, 1999). Hay que decir que la propuesta de Parker, tal vez la más influyente de la psicología crítica en el mundo actual, se nutre de la herencia discursiva y relativista de los posmodernos, pero al mismo tiempo adopta una posición radicalmente anticapitalista y antineoliberal que se vincula de manera estrecha con luchas sociales de nuestra época (v.g. Parker, 2007, 2009a, 2009b). Esta vinculación ha continuado siendo evidente, durante los últimos veinte años, en el trabajo de Parker y de sus compañeros, discípulos y seguidores, entre los

que se encuentran marxistas, feministas, anarquistas, antipsiquiatras, decoloniales, antirracistas, zapatistas, psicólogos latinoamericanos de la liberación y otros militantes, defensores de causas o participantes de movimientos colectivos en varios lugares del mundo (v.g. Parker, 2015).

Entre los factores que han favorecido la politización de la órbita de psicología crítica asociada con Parker, está su difusión en las periferias del mundo globalizado y su conexión con el trabajo psicológico más radical realizado en tales regiones periféricas. Otro factor favorable a la politización de la misma corriente de psicología crítica pudo haber sido el de su desarrollo en tiempos de crisis económica mundial, agudización de los conflictos sociales y polarización política generalizada.

Es el mundo el que se agita en una psicología crítica profundamente implicada en el mundo. Esto es claro en la órbita de Parker y lo es aún más en una psicología latinoamericana de la liberación que ha seguido siendo fecunda e inspiradora, no sólo para diferentes formas de trabajo comunitario y de praxis social o política, sino también para la crítica de la psicología dominante por su persistente subordinación de tipo neocolonial y por su falta de compromiso con el pueblo.

Es verdad que, durante los últimos años, paralelamente a lo que se desarrolla en la órbita de Parker y en el campo liberacionista latinoamericano, hemos visto subsistir una versión más bien apolítica de la psicología crítica en otras dos tradiciones a las que ya nos hemos referido, a saber, la fundada por Holzkamp y la posmoderna discursiva y socioconstruccionista. Sin embargo, en ambos casos, el trabajo suele realizarse al abrigo del mundo, en santuarios académicos bien protegidos contra las inclemencias de la historia. Y, además, de cualquier modo, se notan ciertas formas de claudicación y reabsorción por las que tal vez ya ni siquiera sea correcto seguir hablando aquí de psicología crítica.

En el caso del enfoque holzkampiano, aún confinado al estrecho y privilegiado contexto alemán y escandinavo, se ha vuelto cada vez menos rebelde y más disciplinado, menos deconstructivo y más reconstructivo, menos crítico y más psicológico. Toda su energía se ha concentrado en su construcción de una psicología desde el punto de vista del sujeto en la que algunos continuamos encontrando ciertos presupuestos ideológicos de las corrientes psicológicas dominantes y de la sociedad capitalista en la que surgen, como el individualismo, el idealismo y el psicologismo (ver Holzkamp, 2013; Schraube & Højholt, 2015). Estos presupuestos pueden llegar a disimularse hasta resultar irreconocibles, pero no por ello se corrigen. Después de todo, la psicología desde el punto de vista del sujeto, como su nombre lo indica, no es más que otra psicología, quizás mejor que otras, pero otra más, como si no tuviéramos ya demasiadas.

Aunque haya todavía una crítica realizada por el enfoque holzkampiano, se trata cada vez más de una simple argumentación a favor del propio modelo y en contra de los modelos psicológicos rivales. Ya no es, pues, una impugnación de la psicología como tal, en bloque y en general. Ya no es la crítica propia y distintiva de la psicología crítica, sino parte de la vieja guerra intestina que siempre se ha dado en la psicología. De lo que se trata es de criticar otras corrientes psicológicas y no la sacrosanta ciencia y profesión de la que uno sigue formando parte.

En lo que se refiere al posmodernismo, quizás haya logrado actualizarse con transiciones como aquella del giro discursivo al afectivo (Cromby, 2007, 2012), así como también ha conseguido repolitizarse en cierto grado a través de su proximidad al feminismo (Hepburn, 1999, 2000), el movimiento *queer* (Downing y Gillet, 2011) y diversas luchas micropolíticas, pero esto no le ha impedido perder el aspecto disruptivo y subversivo que tenía en sus orígenes, así como domesticarse, institucionalizarse y plegarse a las reglas del mercado académico. Lo hemos visto así convertirse en una opción más de la psicología dominante en departamentos universitarios de países anglosajones y grandes urbes hispanohablantes. Hay amplios espacios académicos en los que reina esta opción que alguna vez fue marginal y alternativa. Esto ha sido reconocido por varios de sus mejores exponentes. Lo que no parecen dispuestos a reconocer todavía es que sus entrañables ideales teórico-metodológicos de libertad, relatividad y generatividad han resultado ser perfectamente compatibles con la forma neoliberal de producción y circulación del saber.

El neoliberalismo, de hecho, despliega imágenes del mundo subjetivo y social demasiado semejantes a las ofrecidas por Gergen y Potter. Esta semejanza, como lo ha observado Parker (2009b), no puede ser una simple casualidad. No puede ser casual que las teorías psicológicas posmodernas conciban las relaciones intersubjetivas exactamente como conviene que aparezcan en la sociedad neoliberal: como interacciones estratégicas, expeditivas, flexibles, cambiantes, libres, ágiles y ligeras, insustanciales, puramente formales y sin contenido, sin fundamento ni determinación estructural, sin estructura subyacente, sin pasado, sin historia, sin ataduras ni posiciones fijas.

Digámoslo claramente: las interacciones fantaseadas en el neoliberalismo son las mismas imaginadas en la psicología social crítica socioconstruccionista, relativista, discursiva o afectiva. Son interacciones constitutivas de las identidades, más productivas que reproductivas, más constructivas que destructivas. No son ni opresivas ni represivas, ni explotadoras ni segregativas. No son como las relaciones que se establecen frecuentemente entre los ricos y los pobres, entre el Primer y el Tercer Mundo, entre ciudadanos e inmigrantes, entre blancos y negros o indígenas, entre hombres y mujeres. No son luchas, sino simples comunicaciones. Son cordiales y no brutales, provechosas y no dañinas, divertidas y no agresivas. Resultan análogas a las que se establecen en los juegos. Son predominantemente apolíticas o micropolíticas, entre individuos y no entre clases, entre iguales y no entre desiguales, dialógicas y no monológicas, a través de palabras y no con golpes ni con armas, no como son tan a menudo en Asia o África o Latinoamérica, no en la violencia más despiadada, no con la boca cerrada, no con amenazas, no con sordera, sino con escucha, con turnos de conversación y no con censuras, con silencios y no en el silencio, discursivas o afectivas y no socioeconómicas, del estilo de la negociación mercantil y no de la confrontación política.

El capitalismo neoliberal nos quiere hacer creer en la misma ficción relacional promovida por el discurso de la psicología social crítica posmoderna. Tal vez ya sea hora de admitir que este discurso expresa cada vez más la sociedad vigente y cada vez menos las aspiraciones de las diversas luchas que se oponen a tal sociedad. Esto nos confirma que el mismo discurso tiende a distanciarse de la psicología crítica para constituir un modelo de psicología dominante.

Lo que les ha ocurrido a los posmodernos y a los holzkampianos es una importante lección para nosotros los psicólogos críticos. Nos enseña que tan sólo mantendremos viva nuestra psicología crítica si resistimos contra su positivización, es decir, contra su conversión en otro modelo psicológico positivo. Es verdad que esta conversión ya era un propósito explícito de los trabajos pioneros politzeriano y vygotkiano, los cuales, al criticar la psicología de su época, preparaban sus respectivas propuestas psicológicas alternativas, a saber, la psicología concreta de Politzer y la teoría psicológica materialista general que terminará dando lugar a la psicología histórico-cultural de Vygotsky. Sin embargo, aunque estos modelos psicológicos estuvieran en el horizonte, la psicología crítica tuvo su momento de existencia y elaboración independiente más acá del horizonte. Fue así como logró desenvolverse con tanta amplitud como ciertamente lo hizo también después, durante el último tercio del siglo XX, en Gergen y en Holzkamp.

El problema en las corrientes inauguradas por Gergen y por Holzkamp, al igual que en la tradición iniciada por Vygotsky, no es la falta de una psicología crítica, sino que la psicología crítica se hiciera tan sólo al principio y luego se dejara de hacer para ceder su lugar a la construcción de ciertos modelos psicológicos positivos cultivados eufóricamente por los discípulos y seguidores de los maestros fundadores. Fue así como la psicología triunfó al final sobre la crítica. Fue así también como la psicología crítica terminó auto-suprimiéndose al suprimir su retorno crítico hacia la psicología y al transformarlo en una simple relación crítica de cierto modelo con otros modelos psicológicos diferentes del propio.

El desenlace al que acabo de referirme representa un lamentable retroceso para quienes pensamos que el problema no es una u otra psicología, sino la psicología misma bajo cualquiera de sus formas, todas ellas culpables de hacer lo mismo bajo formas diferentes que a veces no sirven sino para disimular el contenido. Es precisamente lo que sucede con las psicologías herederas de Gergen y de Holzkamp. Lo mejor de estas psicologías, de hecho, es que no parecen psicologías. Lo peor es que son verdaderamente psicologías.

Desde luego que el trabajo de los holzkampianos y de los posmodernos tardíos está entre lo más valioso, atractivo y prometedor que se hace actualmente en el campo disciplinario psicológico. Podemos incluirlo, en efecto, entre lo más pensado, lo más reflexivo, lo más creativo, lo que mejor evita los vicios reinantes en la psicología, tales como la cursilería sentimental y la charlatanería esotérica en los márgenes, así como también, más hacia el centro, la asfixiante banalidad burguesa, el fanatismo cientificista, la metodolatría, el empirismo ingenuo, la vaciedad teórica y el arrogante positivismo decimonónico. Todos estos vicios y otros más consiguen sortearse con agilidad en las psicologías desde el punto de vista del sujeto y social crítica socioconstruccionista, discursiva o afectiva. Sin embargo, aunque logren esquivarse aquí muchos vicios de la psicología, no se logra escapar de la propia psicología. El retorno crítico de la psicología sobre sí misma termina recayendo en la misma psicología y se deja reabsorber por ella. No es posible entonces enmendar, sino a lo sumo encubrir, los principios ideológicos definitorios de la psicología, todos ellos asociados al proceso que la hace existir, la psicologización que es también una objetivación, una abstracción y una despolitización.

Futuro

Psicologizar, hacer psicología, es destruir al sujeto al convertirlo en un objeto de estudio, sí, un objeto, es decir, exactamente su contrario, su contraparte que lo excluye, lo que no es por definición. Como bien lo demostraron Kant y Hegel en su momento, el sujeto no puede estudiarse objetivamente por la simple razón de que existe subjetivamente. Su existencia, de hecho, no puede ser nada preciso y debe estar al mismo tiempo involucrada en todo lo que la concierne y la constituye. De ahí también que no pueda reducirse a un objeto puntual, supuestamente bien definido y bien delimitado, como el concebido por los psicólogos. Este objeto sólo puede concebirse al abstraerse de todo lo demás que lo concierne y que lo constituye como sujeto.

Hacer psicología es también, abstraer lo psicológico de todo lo demás y luego hacer como si fuera verdaderamente algo existente por sí mismo y diferente de lo demás. Hacer psicología es entonces hacer como si lo psicológico no fuera sólo un producto ideológico de la abstracción. Es olvidarse de su abstracción, pero asimismo de aquello de lo que se abstrae, aquello que sigue constituyéndolo concretamente por dentro, aquello que no deja de ser político, por más que se le despolitice. Como nos lo explica muy bien De Vos (2012; 2013), despolitizar es también lo que se hace al psicologizar, al convertir lo político en psicológico, al hacer psicología precisamente ahí en donde tendría que hacerse política.

El psicólogo, al hacer psicología, sigue haciendo política sin darse cuenta de ello. Sin embargo, si no se percata de que hace política, es porque su política es aquella que pasa desapercibida, la que no se percibe porque se confunde con todo, porque lo impregna todo, porque no consiste sino en seguir la corriente. Su política es, en pocas palabras, la política hegemónica, la del orden establecido, la del pensamiento único, la que domina en el conformismo de cada período histórico. Es, por ejemplo, en la actualidad, aquella política neoliberal que desentrañamos anteriormente en la forma en que la psicología social crítica posmoderna se representa las interacciones y relaciones intersubjetivas. Esta representación, por ser neoliberal, es conformista.

El conformismo afecta irremediablemente el trabajo psicológico apolítico, y todo trabajo psicológico tiende a ser apolítico, pues la psicología se basa en una psicologización que es también, como hemos visto, una despolitización. Esta despolitización hace que la psicología sea predominantemente conformista y por ende también predominantemente acrítica. Para protegerse contra su conformismo acrítico y apolítico, hay que politizarla, hay que recobrar lo político ahí en donde ha sido psicologizado y así neutralizado. Esto es también lo que hace la psicología crítica y es por esto que necesita mantener su politización al mantener su vínculo interno con aquellas luchas sociales que rompen con el conformismo de cada época. Este vínculo no es accesorio, sino que es una condición indispensable para la subsistencia de la psicología crítica.

El porvenir de la psicología crítica dependerá de su politización. Dependerá, pues, de su relación con aquellas luchas sociales anticonformistas que son las que le permiten resistir contra la despolitización conformista, contra la psicologización despolitizadora, contra la reabsorción

en la psicología apolítica y acrítica. Para que la psicología crítica no se convierta en una psicología más entre otras, necesita mantener todo el vigor de su elemento crítico inmanente, que es también su elemento político. Esto sólo es posible a través de su compromiso con luchas sociales anticonformistas, opuestas a la política hegemónica, la cual, recordemos, es la que pasa desapercibida en la psicología.

Así como la política hegemónica impone la despolitización conformista de la psicología acrítica dominante, así también las luchas sociales contrahegemónicas determinan la politización anticonformista de la psicología crítica. El conflicto entre las dos trincheras psicológicas, la crítica y la dominante acrítica, no es más que una prolongación del conflicto más amplio que se da en el contexto social, cultural, económico e histórico. Las luchas que se dan en dicho contexto son las que deciden lo que ocurre en la psicología. El futuro de la psicología crítica, por lo tanto, dependerá de esas luchas sociales y de su capacidad para movilizar a los psicólogos y para incidir como crítica inmanente en el ámbito disciplinario académico y profesional de la psicología.

El futuro de la psicología crítica es el de nuestras luchas contra una hegemonía que ejerce lo mismo dentro de la psicología. Esta hegemonía hoy capitalista neoliberal y neocolonial deberá seguir desafiándose con los movimientos que se han manifestado constantemente en el ámbito psicológico, durante el último siglo, a través del trabajo de los psicólogos críticos marxistas y liberacionistas. La psicología crítica del futuro seguramente continuará también su combate en las trincheras feminista antipatriarcal y LGBT, pero deberá tomar posiciones cada vez más claras, como las del movimiento *queer*, ante formas heteronormativas y homonormativas de control, dominación, discriminación y segregación en el ámbito psicológico y no sólo social.

Podemos estar seguros de que el antirracismo y el anticolonialismo se mantendrán vivos en la sociedad y en la psicología crítica. Muy probablemente veamos reactivarse entre los psicólogos críticos el antifascismo inaugurado por Wilhelm Reich. Quizás también asistamos a la consolidación y estabilización de opciones anti-ecocidas en las que se cuestione a la psicología dominante por su papel decisivo en la destrucción del mundo al favorecer el individualismo, el hedonismo, el especismo y el antropocentrismo. Además, habría que prepararse para ver profundas articulaciones entre estos diferentes frentes, pues lo ecocida tiende a ser lo mismo que lo fascista, lo racista, lo patriarcal y lo capitalista. La hidra tiene muchas cabezas, pero es una sola y no deja de operar en el campo psicológico.

En todos los casos, el futuro de la psicología crítica es el de nuestras luchas sociales. Mientras la sociedad siga luchando, siempre habrá psicólogos críticos para introducir esa lucha en el interior del ámbito académico y profesional de la psicología. Este ámbito seguirá siendo atravesado y agitado por la historia mientras haya historia, mientras haya vida, mientras no hayamos sido eliminados por aquello contra lo que estamos luchando.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Adlam, D., Henriques, J., Rose, N., Salfield, A., Venn, C., & Walkerdine, V. (1977). Psychology, ideology and the human subject. *Ideology & Consciousness, 1*, 5–56.
- Althusser, L. (1993). Psychanalyse et psychologie. En *Psychanalyse et sciences humaines* (pp. 73–122). París: STOCK/IMEC. (Original publicado en 1964).
- Althusser, L. (2005). *Pour Marx*. París: La Découverte. (Original publicado en 1965).
- Braunstein, N. Pasternac, M. Benedito, G. y Saal, F. (2006). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI. (Original publicado en 1975).
- Brown, P. (Ed.) (1973). *Radical Psychology*. Nueva York: Harper.
- Cromby, J. (2007). Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology, 21*, 94–118. Retrieved from <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.528.2903&rep=rep1&type=pdf>
- Cromby, J. (2012). Feeling the way: Qualitative clinical research and the affective turn. *Qualitative Research in Psychology, 9*(1), 88-98. doi: <https://doi.org/10.1080/14780887.2012.630831>
- Deleule, D. (1972). *La psicología, mito científico*. Barcelona: Anagrama. (Original publicado en 1969).
- De Vos, J. (2012). *Psychologisation in times of globalisation*. Londres: Routledge.
- De Vos, J. (2013). *Psychologization and the subject of late modernity*. Nueva York: Springer.
- Dobles Oropeza, I. (2009). La reconstrucción de un pensamiento y una praxis crítica en la psicología latinoamericana. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (121)*, 577–588. doi: <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i121.3327>
- Dobles Oropeza, I. (2015). Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva. *Teoría y Crítica de la Psicología, (6)*, 122-139. Recuperado de <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/32>

- Downing, L., & Gillett, R. (2011). Viewing critical psychology through the lens of queer. *Psychology & Sexuality*, 2(1), 4–15. doi: <https://doi.org/10.1080/19419899.2011.536310>
- Edwards, D., & Potter, J. (1992). *Discursive psychology*. Londres: Sage.
- Fernández Christlieb, P. (1991). La postmodernidad como el fin de la seriedad y su individuo. *Investigación Psicológica*, 1(1), 111–130. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/investigacion-psicologica/articulo/la-posmodernidad-como-el-fin-de-la-seriedad-y-su-individuo>
- Fernández Christlieb, P. (2000). El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna. En A. Lindón Villoria (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 147–170). Barcelona: Anthropos, UNAM y El Colegio Mexiquense.
- Flores Osorio, J. M. (2011). Interpelación al discurso psicologista hegemónico. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 1, 111–121. Recuperado de <http://teocripsi.com/documents/1flores.pdf>
- Flores Osorio, J. M. (Coord.) (2014). *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*. Tijuana: Universidad de Tijuana.
- Flores Osorio, J. M. (2017). Hegemonía y contrahegemonía del pensamiento psicosocial latinoamericano. En D. Pavón-Cuéllar (Coord.), *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes* (pp. 71–90). Ciudad de México: Kanankil.
- Foucault, M. (1954). *Maladie mentale et personnalité*. París: PUF.
- Foucault, M. (1963). *Maladie mentale et psychologie*. París: PUF.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir, naissance de la prison*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (2005). La psychologie de 1850 à 1950. En *Dits et écrits I* (pp. 148–165). París: Gallimard. (Original publicado en 1957)
- Fox, D., y Prilleltensky, I. (Eds.). (1997). *Critical psychology: An introduction*. Londres: Sage.
- Fromm, E. (2011). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: FCE. (Original publicado en 1955).
- Gergen, K. J. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26(2), 309–320. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/h0034436>
- Gergen, K. J. (1978). Toward generative theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(11), 1344–1360. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.36.11.1344>
- Gergen, K. J. (1985). Social constructionist inquiry: Context and implications. In K. J. Gergen y K. E. Davis (Eds), *The social construction of the person* (pp. 3–18). Springer, New York, NY.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo moderno*. Barcelona: Paidós.

- Gergen, K. (1994a). *Realities and relationships, Soundings in social construction*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gergen, K. (1994b). Hacia una psicología postmoderna y postoccidental. *Psyche* 3(2), 105–113. Recuperado de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/48/48>
- Harré, R. (1982). *El ser social*. Madrid: Alianza.
- Harré, R. y Secord, P. F. (1972). *The explanation of social behaviour*. Londres: Oxford, Basil Blackwell.
- Harré, R. y Gillet, G. (1994). *The discursive mind*. Londres: Sage.
- Hepburn, A. (1999). Postmodernity and the politics of feminist psychology. *Radical Psychology*, 1(2), 1–20. Recuperado de <http://www.radpsynet.org/journal/vol1-2/hepburn.html>
- Hepburn, A. (2000). On the alleged incompatibility between relativism and feminist psychology. *Feminism & Psychology*, 10(1), 91–106. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/0959353500010001012>
- Herbert, T. (1966). Réflexions sur la situation théorique des sciences sociales et, spécialement, de la psychologie sociale. *Cahiers pour l'Analyse* 2, 137–165. Recuperado de <http://cahiers.kingston.ac.uk/vol02/cpa2.6.herbert.html>
- Holzkamp, K. (1983). *Grundlegung der Psychologie*. Frankfurt: Campus.
- Holzkamp, K. (1992). On doing psychology critically. *Theory & Psychology*, 2(2), 193-204. doi: <https://doi.org/10.1177/0959354392022007>
- Holzkamp, K. (2013). Psychology from the Standpoint of the Subject. Selected Writings of Klaus Holzkamp. Nueva York: Palgrave.
- Holzkamp, K. (2015). *Ciencia Marxista del sujeto: una introducción a la psicología crítica*. Madrid: La Oveja Roja.
- Holzkamp, K. (2016). Los conceptos básicos de la Psicología Crítica (1985). *Teoría y Crítica de la Psicología*, (8), 293–302. Recuperado de <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/171>
- Horkheimer, M., y Adorno, T. W. (1998). Dialéctica de la ilustración. Madrid: Trotta. (Original publicado en 1947)
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Ibáñez, T., y Íñiguez, L. (Eds) (1997). *Critical Social Psychology*. Londres: Sage.

- Íñiguez, L. (2003). La psicología social como crítica: continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la "crisis". *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 221–238. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28437204>
- Jiménez Domínguez, B. (Coord.), (1990). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Jiménez Domínguez, B. (2004). La psicología social comunitaria en América Latina como psicología social crítica. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XIII(1) 133–142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26413110>
- Jiménez-Domínguez (Comp.). (2008). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Kvale, S. (Ed.). (1992). *Psychology and postmodernism*. Londres: Sage.
- Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta. (Original publicado en 1964).
- Martín-Baró, I. (1998a). Hacia una psicología de la liberación. En *Psicología de la liberación* (pp. 283–302). Madrid: Trotta. (Original publicado en 1986).
- Martín-Baró, I. (1998b). La liberación como horizonte de la psicología. En *Psicología de la liberación* (pp. 303–341). Madrid: Trotta. (Original publicado en 1989).
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psyche*, 13(2), 17–28. Recuperado de <http://catedralibremartinbaro.org/pdfs/Relaciones-Entre-Psicologia-Social-Comunitaria-Psicologia-Critica-y-Psicologia-de-la-Liberacion-U.pdf>
- Montero, M. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177–191. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/13156/34432>
- Parker, I. (1998). Against Postmodernism: Psychology in Cultural Context. *Theory and Psychology* 8(5), 601–27. doi: <https://doi.org/10.1177/0959354398085002>
- Parker, I. (1999). Against relativism in psychology, on balance. *History of the Human Sciences*, 12(4), 61–78. doi: <https://doi.org/10.1177/09526959922120496>
- Parker, I. (2007). *Revolution in Psychology. Alienation to Emancipation*. Londres: Pluto.
- Parker, I. (2009a). Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es? *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria* 8, 139–159. Recuperado de https://www.academia.edu/25520223/PSICOLOG%C3%8DA_CR%C3%8DTICA_QU%C3%89_ES_Y_QU%C3%89_NO_ES
- Parker, I. (2009b). Psicología crítica y marxismo revolucionario. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Coords. y Comps.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 545–556). Ciudad de México: Paradiso.

- Parker, I. (Ed.). (2015). *Handbook of Critical Psychology*. Londres: Routledge.
- Politzer, G. (1969). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Roca. (Original publicado en 1927).
- Potter, J. (1997). Discourse and Critical Social Psychology. En En Ibáñez, T., y Íñiguez, L (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 55–66). Londres: Sage.
- Reich, W. (1972). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. México: Siglo XXI. (Original publicado en 1934).
- Rose, N. (1985). *The Psychological Complex: psychology, politics and society in England 1869-1939*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Rose, N. (1989). *Governing the soul: the shaping of the private self*. London: Free Association Books.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves. Psychology, Power and Personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sastre, C. L. (1974). *La psicología, red ideológica*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Schraube, E., & Højholt, C. (Eds.). (2015). *Psychology and the conduct of everyday life*. Londres: Routledge.
- Stam, H. J., Rogers, T. B., & Gergen, K. J. (Eds.). (1987). *The analysis of psychological theory: Metapsychological perspectives*. Nueva York: Taylor & Francis.
- Vygotsky, L. S. (1991). El significado histórico de la crisis en la psicología. En *Obras Escogidas I* (pp. 257–407). Madrid: Aprendizaje Visor. (Original publicado en 1927).
- Wexler, P. (1983). *Critical social psychology*. Boston: Routledge & Kegan Paul.